

**Hambre o Revolución:**

## **SITUACION ECONOMICA Y PERSPECTIVAS DE DESARROLLO EN HAITI\***

Por Gérard PIERRE-CHARLES

La evolución económica de Haití durante el siglo xx se puede dividir en 4 periodos que representan las diversas etapas de la crisis de las estructuras económicas y sociales de la nación haitiana.

1. La época anterior a la ocupación americana en la que se manifiesta la crisis del sistema socioeconómico político de carácter feudal y semicolonial instaurado después del sistema esclavista y la posterior declaración de independencia nacional en 1804.

2. La época que va de 1915 a 1946, al principio de la cual la ocupación extranjera (1915-1934) conjuró, en cierta medida, la crisis del sistema, poniendo en obra medios exógenos de tipo coercitivo y militar, financiero y tecnocrático e impulsó el nacimiento de un sector capitalista en el seno de la economía, injertado sobre las viejas estructuras feudales. Esa ocupación integra al mismo tiempo a Haití al sistema colonial de los Estados Unidos, integración que en su primera etapa se llevó al cabo de manera violenta bajo los golpes del "*big stick*", pero que a partir de 1930, con el advenimiento de la política de la "Buena Vecindad", se insertó en la política neocolonial de los Estados Unidos.

La economía haitiana sufrió hasta 1934-35 los contragolpes de la gran crisis. Los efectos estimulantes de la recuperación en los Estados Unidos apenas se dejaban sentir cuando Haití se vio arrastrada, una vez más, tras de su metrópoli, a sufrir como nación dependiente todas las restricciones y frustraciones causadas por la Segunda Guerra Mundial. Al bloqueo de sus exportaciones, se añadió el pillaje sistemático

---

\* Ponencia presentada al Simposio **CULTURE ET DEVELOPPEMENT EN HAITI** organizado por la Universidad de Montreal del 3 al 7 de mayo de 1970.

de su economía, ambos organizados por los Estados Unidos para proveerse de materias primas y productos estratégicos. Esta época es la de las escandalosas concesiones de la SHADA de 40,000 has., para el cultivo del caucho, lo que da lugar a la destrucción de inmensos recursos forestales y agrícolas del país. Es la época del refuerzo, en todos los niveles, de la dominación imperialista sobre la economía haitiana. Además de la HASCO, y de la Plantación Dauphin (azúcar, sisal) instaladas durante la fase de ocupación militar, se estableció la *Standard Fruit*; el trust *Reynolds Mining* recibió concesiones ilimitadas para la explotación de la bauxita, mientras una filial de la *National City Bank* tenía el control del Banco Nacional; el Banco *Import Export* (EXIMBANK) financió los trabajos de la compañía estadounidense J. G. White. El control financiero de los Estados Unidos se mantiene firme sobre las finanzas haitianas.

La dominación extranjera se acompaña del refuerzo de las viejas estructuras feudales y del estancamiento del sector capitalista dependiente engendrado por la ocupación. Este estancamiento nacido de la crisis del sistema capitalista y de la incompetencia de la economía interna crea las bases objetivas del descontento popular, que estalla en 1946 con acentos nacionalistas y reivindicativos dirigidos contra la dictadura mulata d'Elie Lescot, representante en aquel tiempo del sistema socioeconómico y político inaugurado por la ocupación americana.

3. Durante la tercera época, 1946-1956, el estatuto neocolonial y el arcaísmo de las estructuras económicas se ocultan detrás del espejismo de prosperidad creado por los precios altos en el mercado mundial del café, del sisal y del azúcar y por la reorientación de las exportaciones haitianas hacia Europa.

El sector capitalista de la economía se infla, sobre todo en el nivel del capital comercial y de la industria turística. El aumento de la circulación monetaria crea, para el estado, recursos fiscales considerables y crece el mercado de consumo; aumentan de esta manera los niveles de inversión de capital extranjero sobre todo. Este periodo representa la edad de oro del capitalismo en Haití. Un capitalismo no autónomo, dependiente del capitalismo mundial y en particular del imperialismo norteamericano. Un capitalismo raquítrico, limitado a un sector restringido de una economía que mantiene su estructura de tipo feudal incluso cuando se ve irrigada por los flujos de divisas provenientes de ultramar. Un capitalismo subdesarrollado, que ya hacía de Haití —en la época de la prosperidad de los años cincuenta— el país más atrasado, en el plano económico y social, de la América Latina.

4. El cuarto periodo comienza en 1956-57, etapa de receso económico en los Estados Unidos, con profundas repercusiones en todos los países dependientes de aquéllos y sobre todo en los países productores de materias primas. Los precios del café y del sisal decaen en el mercado mundial. Por ejemplo, de 74 centavos de dólar por libra en 1956-57 el precio del café bajó a 63.7 centavos en 1957 y a 52 centavos en 1958. El volumen global de las exportaciones haitianas se comprime: de 36 millones en 1955 a 34.3 en 1957 y a 28 millones en 1959. La producción, el comercio exterior, la situación económica en general, se estancan. Hasta 1963, tal estancamiento se ve aliviado por fuertes importaciones de capitales bajo la forma de préstamos y subsidios. Entonces comienza la fase de degeneración de la economía haitiana, fase que dura todavía y coloca a Haití en una categoría especial del subdesarrollo: la categoría de sociedad en regresión, fase última del subdesarrollo, producto de la podredumbre de las estructuras socioeconómicas y manifestación del proceso del sistema socioeconómico y político vigente.

Tratar de despejar este fenómeno de regresión en su realidad multidimensional, conduce al examen de sus diversas manifestaciones en el plano de la producción, del intercambio, de la circulación monetaria, sus implicaciones y proyecciones sociopolíticas y su significación como etapa que define la evolución haitiana frente otras naciones subdesarrolladas, y en vías de desarrollo, y ante los países desarrollados y la metrópoli imperialista, y las consecuencias en el plano de las perspectivas económicas y sociales de la comunidad haitiana.

Esta exposición de las coordenadas de la regresión económica en Haití, conducirá al análisis de factores causales de tipo estructural e institucional que han determinado o condicionado este fenómeno. Del análisis estructural se desprenderán las líneas fundamentales de las transformaciones sociales, económicas y políticas indispensables para el desarrollo económico de Haití.

## I. EL DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO<sup>1</sup>

La prosperidad que vivieron durante los años cincuenta los productores de materias primas, como reflejo del auge económico en los Estados Unidos y Europa, constituyó en la mayoría de los países de

<sup>1</sup> Este título ha sido tomado del ensayo de Gunder Frank, publicado en 1969 en México (edición del Instituto Nacional de Antropología y

América Latina, el punto de partida de un proceso de crecimiento económico notable. En países como Brasil, México y Argentina, el sector industrial tomó un auge considerable bajo la acción de las inversiones extranjeras y de la política de desarrollo emprendida por los sectores gubernamentales y empresariales. La sustitución de las importaciones de bienes manufacturados por la de bienes de equipo ayudó al crecimiento industrial y al desarrollo económico.

En los países menos avanzados del continente, en particular los de América Central, los más cercanos a Haití desde el punto de vista de la etapa de desarrollo, durante este periodo se operó una cierta modernización de los mecanismos de producción en el sector agrícola e industrial, un refuerzo de la infraestructura (caminos, electrificación, servicios portuarios) y la toma de conciencia, aunque tímida, de las burguesías y gobiernos locales de su rol de agentes del desarrollo económico en el cuadro desde luego de la dependencia. Tantos hechos que contribuyeron a hacer de la década 1960 un periodo de crecimiento económico notorio (la tasa de crecimiento anual para 1960-69: 5%).

Durante la década posterior a la guerra, Haití vivió probablemente la prosperidad más grande de su historia. Desgraciadamente no es posible, para evaluar bien esta época, estudiar la evolución de la producción. La primera tentativa de cálculo del Producto Nacional Bruto realizada en Haití data solamente de 1961 (misión conjunta CEPAL-OEA-BID). Sin embargo, el estudio de las cifras de exportación de esta época permite llegar a cierta aproximación de la evolución de la producción global. Estas cifras demuestran una inflación continua del valor de las exportaciones a partir de 1946.

El promedio anual de exportaciones pasó de 9.4 millones de dólares en 1935-45 a 37.8 millones en 1946-56, o sea 4 veces más. Mientras que la balanza comercial que había padecido un déficit crónico de un promedio anual de 19.5 millones de dólares en el periodo anterior registró un saldo favorable continuo que alcanzaba un promedio de 22.3 millones de dólares durante el periodo 1946-56.

de Historia), pero ya antes de la publicación de esta obra, el autor en su intervención en el IX Congreso Latino-Americano de Sociología definía a la sociedad haitiana como una sociedad en degradación y demostraba que esta tendencia se volvía a encontrar en el caso de la República Dominicana y Uruguay, y parecía definir la evolución global.

Ese flujo de divisas se reforzó por inversiones considerables de capitales públicos y privados bajo la forma de empréstitos (31.5 millones de dólares) y de colocaciones de fondos privados (20 millones de dólares). El turismo por su parte aportaba al país, en este periodo de 1946-56, unos 100 millones de dólares.<sup>2</sup>

Estos valores (173.8 millones), en lugar de invertirse en equipar la economía nacional —desarrollo industrial o agrícola, obra de infraestructura— fueron acaparados, en su mayor parte, por las clases dirigentes y desviados de toda obra realmente productiva y de cualquier esfuerzo racional para acumular capital. Inversiones de prestigio (exposición del Bicentenario, construcciones del Tricentenario), fraude administrativo y financiero (caso de la presa de Péligre), gastos de lujo, distribución desenfadada de poder de compra a ciertos sectores de la clase media, igual utilización extraña a toda política de acumulación de capital, pusieron en relieve la ineficacia y la corrupción del gobierno de Magloire y sobre todo la incapacidad del sistema de beneficiarse incluso de las coyunturas más favorables.

Al término de este periodo Haití contaba con 500 kilómetros de carretera asfaltada, la producción anual de energía eléctrica alcanzaba 35 mil kw/hr., el parque de tractores en el país contaba con una treintena de unidades, la industria empleaba 30 000 obreros. Cuadro típico de subdesarrollo que se imponía ya a los otros países más atrasados del hemisferio. El producto *per capita* en Haití, evaluado para 1955 por la BIRD se elevaba a 85 dólares mientras que en Paraguay, el vecino más similar en la miseria, alcanzaba 95 dólares y en Bolivia 100, en la República Dominicana 205 y en Venezuela 527 dólares.<sup>3</sup>

Sin embargo, era la época del auge económico y de la prosperidad, época que no tardó en desvanecerse bajo el efecto de la crisis de estructuras precapitalistas y dependientes. Entonces comenzó el proceso de aceleración del subdesarrollo y de deterioración de las condiciones económicas y sociales que sitúan a Haití hoy día en la categoría de *sociedad en regresión*.

Este concepto a primera vista parece contradecir las leyes del desarrollo. De hecho la categoría que define engloba el proceso íntimo

<sup>2</sup> Las estimaciones que conciernen a la entrada de divisas del turismo se basan en los datos proporcionados por P. MORAL en *L'Economie Haïtienne*, 20 a 25% de las exportaciones, *op. cit.*, p. 35, Imprimerie de l'Etat Por-au-Prince.

<sup>3</sup> BIRD: *Comparative Data on Latin American Countries*. Horst Eschenberg, Washington, D.C. 1960.

de disolución y de descomposición del modo de producción en vigor en el seno de la formación económico social del Haití contemporáneo, proceso que abre la premisa dialéctica al paso de nuevas formas de organización socioeconómicas y políticas.

Se caracteriza esta fase de descomposición, que comienza en 1956-57, por los fenómenos siguientes:

1.—Disminución del producto *per capita* debido al hecho de que la dinámica del producto bruto es netamente inferior al ritmo de crecimiento demográfico. Esta relación aparece en la forma siguiente:

El nivel promedio del *per capita* en 1950-54 fue de 76.8 dólares. En 1964-68, representaba 74.6 dólares. Esas cifras difieren de las señaladas recientemente por la Alianza para el Progreso que sitúan en 63 dólares el *per capita* de 1967, lo que representa una disminución de 15% con relación a 1955.<sup>4</sup>

#### HAITÍ: EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DEL PRODUCTO *PER CAPITA* 1950-68

(en millones de dólares y en dólares.)

Años	PIB	<i>Per capita</i> :	Años	PIB	<i>Per capita</i>
1950	262.0	77.5	1965	330	75.0
1955	282.4	76.5	1966	336.4	74.9
1960	316.0	76.3	1967	341	74.4
1962	333.0	n.d.	1968	345	73.8
1964	325.4	77			

Fuente: CIAP, *Informe Anual 1967*

CIAP, *Informe Anual 1968*, Cuadro II, I. Estos informes anuales se publican bajo el título "*El esfuerzo interno y las necesidades de financiamiento externo para el desarrollo económico de Haití*".

El Estudio Económico para la América Latina de las Naciones Unidas para 1969<sup>5</sup> señala, a este propósito, que la tasa de crecimiento del *per capita* en Haití durante el periodo de 1960-67, ha sido de 1.3%

<sup>4</sup> CIAP: *El caso de Haití, el esfuerzo interno y las posibilidades de financiamiento externo para el desarrollo económico de Haití*. Washington 1968, Décima Cuarta Reunión del CIAP.

<sup>5</sup> CEPAL: *Estudio económico para América Latina*, Nueva York, 1969.

1.—En otros términos, entre 1960 y 1967, la producción por cabeza en vez de aumentar, como es la regla para todos los países, disminuyó un 1.3%. Para el conjunto de la América Latina la tasa de crecimiento ha sido de 1.7. Esto demuestra el aumento constante de la distancia entre Haití y el resto de la América Latina en lo que hace al desarrollo.

En esta misma época la República Dominicana, atormentada por todas las agitaciones del posttrujillismo y la intervención norteamericana, ha visto aumentar su *per capita* un 1.2% mientras que los países de América Central, otros vecinos bastante cercanos a nosotros desde el punto de vista de la etapa de desarrollo, han registrado un aumento del 3 al 5% de su producto *per capita*.

Es de hacerse notar que esta tendencia al retroceso se acentúa durante los últimos años con el rápido crecimiento demográfico. La población haitiana, según evaluación de las Naciones Unidas, alcanza 5.4 millones de habitantes en 1970 y crece a un ritmo de 2.4%.

2.—La evolución del comercio de exportación manifiesta también una degeneración notoria que se expresa en la serie siguiente:

#### HAITÍ: VALOR DEL COMERCIO DE EXPORTACIÓN 1954-69

(en millones de dólares.)

Años	Valor	Años	Valor
1954	55.1	1962	40.8
1955	34.8	1963	41.0
1956	46.5	1964	44.0
1957	34.3	1965	36.6
1958	39.4	1966	35.2
1959	28.0	1967	33.7
1960	33.0	1968	35.6
1961	30.3	1969	37.5

Fuente: ONU: *Anuario Estadístico*. 1965. FMI: *International Financial Statistics*, Vol. xxiii, p. 150-3/3/70.

Los niveles de exportación *per capita* disminuyeron de 16.5 dls. en 1954 a 14 en 1960 y 9 en 1966.<sup>6</sup>

De ahí resulta una restricción de la circulación monetaria. Ciertas regiones económicas donde parecieran manifestarse signos evidentes de

<sup>6</sup> CEPAL: *Estudio económico de América Latina*, 1968, p. 26.

surgimiento del capitalismo en el campo, ya no son irrigados por el flujo monetario y han caído en la decrepitud de la economía de *grapillage*.<sup>7</sup>

Las importaciones han disminuido. Los coeficientes de importaciones pasaron de 16.7% del producto interno en 1950, a 13.8% en 1960 y a 11.2% en 1967.

La balanza entre el valor de las exportaciones y de las importaciones muestra una compresión constante (véase cuadro siguiente).

SALDOS DE LA BALANZA COMERCIAL 1946-1968  
(en millones de dólares)

Periodos	Saldos
1946-50	+ 22.5 millones
1951-55	+ 13.0 "
1955-60	— 4.2 "
1961-65	— 16.0 "
1966-68	— 18.2 "

Fuente: ONU: *El financiamiento externo de América Latina*, N. Y. 1964.

3.—El estado haitiano que vive tradicionalmente de los derechos de aduana de la exportación e importación y de los impuestos indirectos del consumo ha visto restringirse sus capacidades presupuestales. Los ingresos y gastos fiscales han evolucionado de la manera siguiente (véase cuadro sobre ingresos y gastos presupuestales en la pág. 33).

4.—El proceso de acentuación del subdesarrollo se traduce en la disminución de los niveles de vida del pueblo. Durante la década 1960, la miseria en Haití era mucho más grande de lo que fue la década anterior. Las masas campesinas son las primeras en sufrir. La circulación monetaria en el campo se restringió, para volver al nivel de la primera mitad del siglo, cuando el valor de las exportaciones alcanzaba menos de 10 millones de dólares y la población aproximadamente 1.5 millones de personas. La clase obrera padeció también seriamente. Baste recordar que el salario mínimo fijado a 70 cts. de dólar en 1946 no se ha alterado en 25 años, de no ser en el sentido

<sup>7</sup> *Grappillage* quiere decir la producción realizada en las condiciones más primitivas, en el marco de una economía de subsistencia.

HAITÍ: INGRESOS Y GASTOS PRESUPUESTALES 1960-67  
(en millones de dólares)

Años	Ingresos	Gastos	Saldos
1960	27.7	24.8	2.9
1961	27.9	25.4	2.5
1962	27.4	27.5	—0.1
1963	26.2	27.0	—0.8
1964	26.3	25.9	0.4
1965	25.1	25.2	—0.1
1966	25.9	22.2	3.7
1967	23.7	26.1	—2.4
1960-67	210.2	204.1	6.1

Fuente: CIAP, *informe anual* 1968

de una disminución del salario real. Las clases medias han visto también su ingreso disminuido de manera catastrófica. Entre otros índices de esta baja de nivel de vida debe citarse la baja del 20% del salario de los empleados públicos mantenida desde 1959. Además los asalariados en Haití constituyen una fracción mínima de la masa de los "sin-trabajo", de los "sin-ingreso" que tienen corrientes de aire en sus bolsas y un hueco en su estómago.

El desarrollo del subdesarrollo al hacer de Haití una "sociedad en regresión" ha creado distancias aún mayores entre la sociedad haitiana y las sociedades menos desarrolladas de la América Latina. Una distancia que va de la tierra a la luna nos separa del promedio latinoamericano o de los países más evolucionados del continente (Argentina, Brasil, México).

## II. LA CRISIS DE LAS ESTRUCTURAS

La realidad trágica del Haití contemporáneo que las cifras no alcanzan a pintar, a pesar de su brutalidad, en todas sus proyecciones sociales y humanas, es la expresión de la crisis de las estructuras socio-económicas de Haití. Como lo señalaran Gérald Brisson y Raymond Jean-Francois, esta crisis marca "la etapa histórica de nuestro desarrollo social en el curso de la cual se efectúa, a escala nacional, el

proceso de derrumbamiento de sistemas de nuestras relaciones de producción podridos en todos los aspectos con relación tanto a la base como a la superestructura".<sup>8</sup>

La podredumbre del modo de producción determina que las estructuras socioeconómicas, incapaces de asegurar el crecimiento de la comunidad, conduzcan a la regresión económica. En el plano de las superestructuras sociopolíticas el proceso de podredumbre ha sido transmitido al sistema de dominio de las clases dirigentes y ha nacido del fenómeno monstruoso de la dictadura duvalierista.

El análisis de las estructuras productivas de Haití ayudará a entender la naturaleza de las relaciones económicas que reinan en la rama fundamental de su economía, la agricultura, y a destacar al mismo tiempo el sello que impregna a esas estructuras o sea la dependencia frente a los Estados Unidos. Permitirá descubrir, de esta manera, el origen de la crisis socioeconómica actual, el significado profundo en el plano político y los medios que permitan superarla para situar a Haití en la vía del desarrollo económico.

#### A. Las estructuras de producción semifeudales.

Las estructuras semifeudales haitianas se caracterizan por las formas de propiedad agraria en que coexisten el latifundio, el minifundio y la ausencia de propiedad agraria en una masa impresionante de campesinos:

a) 1.5% de las explotaciones de más de 13 ha. pertenecen a propietarios territoriales y al estado, y ocupan el 66.9% de las tierras cultivadas.

b) Las explotaciones pertenecientes a los pequeños campesinos que disponen de 2 ha. máximo y constituyen el 70% del número total de las explotaciones agrícolas, ocupan apenas el 10% de la superficie cultivable.

c) Los propietarios medios reúnen el 30% de las explotaciones agrícolas de una superficie de 2 a 10 ha. y abarcan el 23% de las tierras cultivadas.

<sup>8</sup> *Fondements de l'Entente Populaire en Haiti*, publicado en 1965 bajo los pseudónimos de LEGRAND y LEVANTIN, p. 25. Brisson y Jean Francois, destacados estudiosos de la realidad social haitiana, y militantes revolucionarios, murieron en el verano de 1969, peleando contra las fuerzas represivas duvalieristas.

d) Una masa de 400 a 500 000 jefes de familia campesinos están desprovistos de toda propiedad y constituyen los trabajadores familiares no remunerados, empleados temporales o desocupados.<sup>9</sup>

Esta estructura de la propiedad agraria crea obstáculos al desarrollo agrícola y al crecimiento económico del país. Las grandes propiedades sufren en general del ausentismo de sus amos y son cultivadas según el sistema de relaciones feudales (medianero, en renta) y de métodos de producción primitivos (sin usar abonos, con instrumentos agrícolas primitivos). El excedente económico que producen no es invertido en la agricultura y alimenta el consumo suntuario de los grandes propietarios.

Las grandes propiedades donde dominan las relaciones de producción capitalista generalmente pertenecen a compañías extranjeras y sus beneficios toman caminos foráneos.

Las pequeñas propiedades son demasiado primitivas para salirse del cuadro de la economía de subsistencia y asegurar niveles de ingreso que permitan mejoras agrotécnicas. Las propiedades medias comparan generalmente esta situación, y en el caso de las siembras muy comercializadas (chícharo, arroz, caña de azúcar) sus ingresos son distribuidos entre el autoconsumo, el atesoramiento y en menor medida orientados a la inversión productiva.

Esta distribución de la propiedad agraria encuentra su común denominador en la aparcería, régimen antieconómico por excelencia, y mantiene el retraso de la agricultura, haciéndola incapaz de asegurar el aumento de la productividad y de la producción: desemboca finalmente —con el agotamiento de la tierra— en una degradación irreversible. Lenin escribía en sus *Apuntes sobre las leyes del desarrollo*: "tanto en América como en Rusia, la región donde domina la aparcería es aquella de mayor retraso, de mayor dependencia, de mayor opresión de las masas trabajadoras".<sup>10</sup> El descenso en la producción en término absoluto y relativo es consecuencia de esta estructura y del modo semifeudal de producción. Limita el surgimiento de las relaciones mercantiles en la economía agraria y mantiene a un nivel raquítico el poder de compra o la capacidad de ahorro de la economía nacional.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> GÉRALD BRISSON, *Les relations agraires dans l'Haiti contemporaine*, p. 59-64. Véase también GERARD PIERRE-CHARLES: *La economía Haitiana y su vía de Desarrollo*, Cuadernos Americanos, pág. 87 y siguientes.

<sup>10</sup> LENIN, *Obras completas*, tomo XXII, p. 24. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.

<sup>11</sup> En 1966, el monto del producto interno no consumido, es decir, del ahorro interno, se cifraba en 21 millones de dólares. El monto de las

Esta situación es agravada, por otra parte, por la presión demográfica, el aumento del número de trabajadores no empleados o subempleados.

El régimen feudal en su desarrollo histórico ha desembocado, de esta manera, en la falta de concordancia entre las relaciones de producción en la agricultura y las necesidades de progreso de nuestra economía. Al frenar el crecimiento de la agricultura y el desarrollo de la economía mercantil en el seno de ésta, limita las posibilidades del desarrollo industrial al hacer extremadamente lenta y difícil la acumulación del capital nacional. Incluso el desarrollo industrial dependiente, promovido por los capitales extranjeros, resulta problemático debido a los bajos niveles de ingreso y el débil poder de compra de las masas, que determinan el raquitismo del mercado de consumo local. Así se explica que de 1960 a 1967 la parte de la industria en el producto interno bruto haya disminuido de 12.2 a 11.8%. En América Latina, durante este mismo periodo, la participación de la industria en el producto interno bruto ha aumentado un 6.5% con relación al nivel de 1960.

#### B. La dependencia como factor estructural antidesarrollo.

Esta estructura interna precapitalista de la economía haitiana ha sufrido la influencia dominante del capitalismo extranjero, que como un martillo pilón le ha impreso su sello en todos los campos de la producción, la distribución e intercambio, y ha influido sobre las posibilidades de acumulación de capital y de ahí sobre las modalidades de crecimiento del sector capitalista en el seno de la economía, hecho que contribuye a reforzar las viejas estructuras arcaicas. Los préstamos del capital extranjero no han dejado de incrustarse en el

exportaciones alcanzaba 40 millones. El excedente económico generado por el país, es decir, susceptible de ser comercializado, se cifraba en 61 millones de dólares, o sea 15 dólares *per capita*. Índice que permite apreciar la débil productividad del país y el bajo nivel del desarrollo alcanzado por el capitalismo mercantil. En Honduras, uno de los países de menor desarrollo capitalista en América Latina, este índice se elevaba a 110 dólares para una población de 2 millones. Debe recordarse que el excedente económico, definido por PAUL BARAN en su *Economía Política del Crecimiento* es igual a: Excedente Económico = Producción total — (consumo + amortización + reproducción.) Producto interno bruto = producción consumida + exportación + amortización + reproducción + ahorro.

nivel de las superestructuras de estado en primer lugar, de la organización social de todas las concepciones ideológicas vigentes en nuestra sociedad y en regla general en la formación global de la comunidad haitiana.

De todo lo anterior resulta una *dependencia estructural* de la sociedad haitiana que tiene sus raíces en nuestro pasado colonial pero que se ha desarrollado de manera definitiva bajo el efecto de dominación de las fuerzas económicas, políticas y culturales del capitalismo mundial, y en particular del imperialismo norteamericano a partir de 1915.

Esta estructura económica creada por la dependencia se vuelve a encontrar:

1. *En el nivel de la producción.* Durante todo el curso de nuestra historia nacional, la composición de la producción ha sido impuesta por nuestro estatuto de dependencia. El café se convirtió en el producto principal para la exportación porque es un producto solicitado por la nación dominante. El algodón, la madera de "campeche" o el sisal sucesivamente han sido promovidos a la dignidad de productos privilegiados porque correspondían a las necesidades del capitalismo mundial.

Todo ello formó un molde de monocultivo en función de las prioridades de las fuerzas de dominación y que constituye uno de los elementos de la estructura de dependencia.

Con la penetración del imperialismo norteamericano se introdujo una nueva estructura de dependencia: la *agricultura de plantación* de caña de azúcar, sisal, plátano bajo la empresa directa de los capitalistas extranjeros. A partir de esta estructura de producción habría de surgir una estructura de intercambios correspondiente a la realidad de la dependencia.

2. *Los intercambios de la dependencia* toman la expresión clásica de venta de mercancías agrícolas, de materias primas y compra de bienes manufacturados, fórmula renovada del pacto colonial. Como correa de transmisión de la dependencia surge y se desarrolla hasta la hipertrofia, el sector de comercio importación-exportación. Esta importancia del capital mercantil es todavía más grande en tanto que los sectores más dinámicos de la producción se han orientado hacia la exportación. El capital mercantil acapara la parte substancial del excedente económico de la nación, es decir, en la definición más simple posible, la diferencia entre lo que produce la economía interna y lo que consume. El capital mercantil está constituido por una veintena de casas de exportación y una multitud de especuladores. Respec-

to al café, se apropia alrededor del 30% del valor global de esta mercancía que constituye el vehículo más importante de poder adquisitivo para el campesinado. Para el conjunto de las importaciones, el mecanismo de acaparamiento se manifiesta con igual, si no es que mayor, fuerza. La promoción comercial, la publicidad difundiendo los patrones de consumo de la sociedad dominante, introduce una influencia deformadora y corruptora que actúa sobre la psicología de las clases medias y de amplios sectores de la población en el sentido del mantenimiento del *statu quo* de la dependencia.

3. *En el nivel de los movimientos de capitales.* La perpetua deuda exterior ha reforzado, en el plano económico y político, las relaciones de dependencia de Haití con respecto a Francia primero y a los Estados Unidos desde hace medio siglo. Al crear la obligación del pago de las amortizaciones e intereses, ha subordinado las finanzas haitianas a la necesidad de contraer nuevas deudas para perpetuar el ciclo de dependencia y de presión política.

Estas grandes estructuras de la dependencia han actuado como *causales de descapitalización*. Desvían al país del desarrollo económico autónomo creando las condiciones de la crisis del sistema.

La descapitalización, a nivel de producción, se operó de manera creciente coincidiendo con el refuerzo de la penetración imperialista en el seno de nuestra economía. Hasta 1957 dos empresas norteamericanas (la HASCO y la *Plantation Dauphin*) participaron en la creación del producto nacional en condiciones capitalistas de producción, pagando salarios a cerca de 15 mil obreros y estimulando la actividad monetaria, como en el caso de la HASCO, en el sector de la producción de la caña de azúcar. Estas compañías exportan valores considerables en forma de dividendos, es decir, de capital nacional no reinvertido.

Desde 1957, coincidiendo con el advenimiento al poder de Duvalier, otras compañías norteamericanas se instalaron en Haití: la *Sedren* (de extracción de pieles) perteneciente al trust Guggenheim, la *Reynolds Mining Corporation* (extracción de la bauxita), la HAMPCO (exportación de carne), la *Caribbean Mill Company* (importación de trigo y productos de harina). El monto de las inversiones extranjeras en Haití pasó de 33 millones de dólares en 1954 a cerca de 80 millones en 1970.

Las compañías mencionadas constituyen "enclaves coloniales" clásicos. No se preocupan por poner a producir los recursos del país sino en saquear éstos sistemáticamente en detrimento de la economía haitiana.

El valor anual de las exportaciones de cuero y bauxita alcanza los 10 millones de dólares. El estado haitiano descuenta como impuesto un valor de 240 mil dólares y las compañías proveen empleos para 500 obreros. La bauxita se transporta a la fábrica Reynolds, a "la Quinta" en la ciudad de Corpus Christi, Texas.

Además, Haití exporta desde 1963-64 oro y plata por valor de alrededor de un millón de dólares. Las condiciones de explotación de estos metales preciosos son difíciles de precisar debido a la discreción absoluta mantenida en todo lo que concierne a las operaciones de extracción y venta. Una complicidad análoga permite al monopolio *Reynolds Mining* comprar la bauxita producida en Haití a un céntimo de oro la libra, mientras que la bauxita de la Guayana se paga a 8 céntimos.<sup>12</sup>

Las empresas industriales no tienen un peso significativo en el volumen de empleo o del crecimiento económico. Las materias primas que consumen —el caso del trigo importado— no estimulan de manera sensible la producción agrícola o la circulación monetaria; en el caso de la HASCO —caña de azúcar— o de la HAMPCO —bovinos— el pago de esas materias primas alcanza sólo a sectores restringidos de la población.

La presencia del capital extranjero se traduce en todos los niveles por considerables punciones de los recursos financieros que se exportan en forma de dividendos. Para el periodo 1961-67, el monto de los dividendos exportados por las compañías extranjeras, tal y como resulta del análisis de la balanza de pagos de Haití,<sup>13</sup> ascendió a 72 millones de dólares, o sea, un promedio de 10.3 millones al año.

El flujo de nuevas inversiones alcanzó, durante este mismo periodo, incluyendo los donativos privados, 81 millones de dólares, o sea, un promedio anual de 11.5 millones. De esta manera, por cada dólar invertido en Haití durante los años 1960-67, los capitalistas extranjeros han recibido un beneficio de 0.88 cts. oro, de sus inversiones anteriores. En 7 años han ganado una suma que representa 3 veces el presupuesto nacional de Haití. He ahí una primera forma de fuga de capital, consecuencia de la estructura de dependencia que ilustra el carácter rapaz de la penetración imperialista.

El saldo de la balanza comercial, deficitario de manera permanente desde hace 15 años, constituye otro canal de descapitalización.

<sup>12</sup> UNIÓN PANAMERICANA, *América en Cifras, Situación Económica*, Vol. IV, 1968.

<sup>13</sup> CIAP, *Informe Anual 1968*.

Entre 1960 y 67, este déficit alcanzó la suma de 38 millones de dólares. Los valores pagados por Haití por concepto de transporte de sus mercancías (flete y seguro) representaron 36 millones. Los capitales extraídos de Haití por las fuerzas de dominación, de los Estados Unidos particularmente, durante los años 1960-67, en que el marasmo económico hizo estragos en todo su rigor, representa un total de cerca de 150 millones de dólares. El saldo negativo de las transacciones de Haití con los Estados Unidos es sin duda mucho más elevado teniendo en cuenta el hecho que desde principios de los años 50 las importaciones de Haití a los Estados Unidos han sido sencillamente superiores al valor de las exportaciones haitianas a dicho país. Como lo señalaba Paul Moral en 1959, Haití recibe dólares de Europa para gastarlos en los Estados Unidos.

De esta manera, en el descenso general de la producción, de la circulación monetaria y de las condiciones de vida de la población, provocada por la crisis estructural, ha participado como factor concomitante la estructura de dependencia y el proceso multiforme de la descapitalización engendrada por la dependencia en forma de a) transferencias de dividendos de las compañías extranjeras instaladas en Haití, b) pagos de flete y de seguro del transporte de las mercancías, c) el déficit de la balanza comercial.

Este déficit producido por la estructura de dependencia de nuestra economía frente a la economía imperialista tendría efecto menos visible a corto plazo si estuviera alimentado siguiendo la dinámica global de la dominación imperialista, de manera continua y creciente por los flujos de capitales, en forma de inversiones directas, de empréstitos, de auge del comercio exterior. Aquí se sitúa el nudo de las contradicciones reales desde la época de la ocupación norteamericana entre la realidad de las estructuras internas de tipo feudal de Haití y las condiciones de expansión de la penetración imperialista en el país que podría dar lugar al desarrollo de un capitalismo dependiente, estilo Puerto Rico o incluso América Central, que ofrecería a los monopolios beneficios considerables y al mismo tiempo da lugar a la modernización de las estructuras y a la ilusión del desarrollo.

En primer lugar, las inversiones extranjeras, en busca del máximo beneficio, requieren para operar ciertas condiciones óptimas tales como a) la existencia de una infraestructura económica (carreteras, electricidad, puertos, irrigación); b) el desarrollo de un mercado de consumo interno, es decir, la existencia de una población que dispone de un poder de compra suficiente para adquirir los productos industriales; c) un nivel de capacitación técnica o educativa

de la mano de obra, o la sumisión completa al punto de vista sindical o político; d) garantías políticas o instituciones que garanticen la seguridad de los capitales y la libre exportación de los dividendos, de los niveles de beneficio que sobrepasen el margen promedio de las ganancias en su propio país. Tantas condiciones como las que en la época "ideal" en que los *marines* aseguraban el orden para proteger las vidas y los bienes norteamericanos, Haití no ha podido ofrecerlas, ni las ofrecerá jamás, en condiciones de crisis económica y política, preludio de grandes revueltas sociales.

En segundo lugar la capacidad de la economía haitiana para contraer empréstitos, asegurar su amortización y el pago de intereses en las condiciones habituales del mercado de capital norteamericano, está definitivamente comprometida por las limitaciones impuestas por la crisis estructural en las finanzas del país. Haití está endeudado hasta el cuello. Su deuda externa asciende a 35 millones de dólares, una vez y media el presupuesto nacional. No logra pagar sus deudas mas que sacrificando anualmente del 8 al 10% de su raquítrico presupuesto. Esta falta de solvencia le cierra fuentes de crédito, obligando a la dominación extranjera a "camuflarse" bajo donativos y subsidios. Esta asistencia, teniendo en cuenta la corrupción del régimen y su ineficacia administrativa, es incapaz de frenar la degradación económica, menos todavía de promover programas mínimos de desarrollo. Así, de 1958 a 1966, la asistencia oficial de los Estados Unidos al régimen de Duvalier ha alcanzado 58 millones de dólares<sup>14</sup> valor que se acerca a los 75 millones de 1958 a 1970. Teniendo en cuenta la asistencia militar prestada de manera abierta hasta 1963, los subsidios en alimentos y los adelantos otorgados por el Fondo Internacional al Banco Nacional ascienden a un valor de 100 millones. Estas inyecciones de dólares, ya masivas, ya discretas, no han podido salvar al régimen de la anemia perniciosa que lo corroe.

En tercer lugar *el auge* del comercio de exportación se encuentra también comprometido por la ruina de las estructuras de producción semif feudales. Desde el final del siglo XIX las 30 000 toneladas de café para la exportación representan un nivel ideal rara vez alcanzado. El promedio anual de las exportaciones durante 1950-59 era de 23 000; en 1960-69 llegaba a 21 000, con unos niveles de

<sup>14</sup> Valor repartido de la siguiente forma:

Préstamo EXIMBANK 1966	3.000,000
Préstamo BID	7.100,000
Donativos	48.000,000 USA.

ver UNIÓN PANAMERICANA: *América en cifras*, Vol. IV, p. 244.

19 498 y 18 489 toneladas respectivamente para 1967-68 y 1968-69.<sup>15</sup> Los precios de los productos agrícolas fluctúan sin cesar. Los ingresos producidos por la venta de los minerales benefician únicamente a los monopolios extranjeros.

En todas estas condiciones la situación de dependencia está íntimamente ligada a las viejas estructuras semif feudales para conducir a la sociedad haitiana a la ruina. Los sectores dirigentes se identifican a tal grado con el estatuto de la dependencia, ya sea como agentes de transmisión o como guardianes o pretendientes-guardianes del *statu quo*, o como ideólogos al servicio del *statu quo*, que no conciben el desarrollo más que en el sentido de la dependencia absoluta, es decir, la entrega o la venta del país al imperialismo norteamericano para que éste lo desarrolle. Mientras tanto son impotentes para conjurar la crisis atacando sus raíces.

### III. DESARROLLO Y REVOLUCION

Si la ruina de las estructuras socioeconómicas ha dado nacimiento al proceso de degeneración de la economía haitiana contemporánea, en el plan superestructural e institucional, éste ha engendrado el duvalierismo, fenómeno de exacerbación de la dominación ejercida tradicionalmente por la oligarquía negra y mulata sobre la nación. Esta opresión históricamente ha tomado la forma de un verdadero colonialismo interno, es decir, de una explotación implacable de las masas por la oligarquía compuesta de comerciantes exportadores e importadores, de grandes terratenientes, militares y funcionarios ligados al poder dominante.

Con la ocupación norteamericana, el aparato de dominación extranjera se ha apoyado en esta estructura de explotación interna, la ha reforzado, la ha modernizado en su rama militar y burocrática y se ha servido de ella para asegurar su hegemonía.

A partir de 1956, el advenimiento de la crisis en su más aguda expresión ha constreñido a los sectores dirigentes, con el apoyo de los Estados Unidos, a buscar nuevas formas de control, dado que la democracia representativa, renovada por la ocupación, se demostraba impotente para abolir las contradicciones sociales.

En esta coyuntura de crisis estructural e institucional surgió el

fenómeno Duvalier. A lo largo de su evolución este fenómeno ha engendrado y padecido ciertos hechos acumulativos de la crisis.<sup>16</sup>

- 1) Exasperación de las contradicciones en el seno de los sectores dirigentes tradicionales, es decir, de las diversas alas de la oligarquía.
- 2) Uso creciente e ilimitado de la violencia como método de dominación política.
- 3) Aumento de la explotación y de la represión bajo la triple forma de un sistema impositivo verdugo, de desposesión agraria y de dictadura policíaca.
- 4) Incapacidad administrativa absoluta y corrupción generalizada.
- 5) Refuerzo de los controles extranjeros sobre la economía en los sectores de la producción, del comercio exterior y de las finanzas.
- 6) Renunciación a la soberanía nacional tal y como se manifestó recientemente por las solicitudes reiteradas de intervención militar norteamericana formuladas por el gobierno.
- 7) Clima de tensión social sostenida, de descontento y terror que frena la iniciativa individual y la iniciativa de las masas, manteniendo a la comunidad haitiana en el desamparo más terrible.

De esta manera el fenómeno Duvalier ha profundizado la crisis, se ha identificado con ella al mismo tiempo que con el régimen socioeconómico semifeudal y dependiente.

Como lo demuestran los hechos y los datos con cifras de la realidad nacional, este régimen socioeconómico ha provocado y mantenido el fenómeno del subdesarrollo que ha desembocado en el proceso de degeneración económica y social con su cortejo de males.

Destruir esta base socioeconómica, obstáculo fundamental para el proceso, implica la destrucción de dos grandes estructuras íntimamente ligadas que le sirven de elementos constitutivos: la estructura interna precapitalista de tipo feudal y la estructura creada por la dependencia. En el momento histórico actual se proyecta en el seno del sistema político, es decir, de la superestructura duvalierista que le asegura el funcionamiento y le garantiza la supervivencia. Toda empresa de desarrollo económico pasa necesariamente por la destrucción del duvalierismo, expresión actual del sistema socioeconómico

<sup>16</sup> GERARD PIERRE-CHARLES: *Haití: radiografía de una dictadura*. Editorial Nuestro Tiempo. México. 1969.

<sup>15</sup> LE NOUVEAU MONDE, *La situation de notre café*. Enero 6, 1970.

semifeudal dependiente y obstáculo inmediato para cualquier política de desarrollo.

Esta tarea inmediata está indisolublemente ligada a la liquidación del sistema de colonialismo interno y parasitismo, de corrupción institucionalizada y de obediencia a las fuerzas extranjeras tal y como ha existido antes de Duvalier y en la práctica histórica del poder político en Haití. Las premisas indispensables para la destrucción de las bases del subdesarrollo en Haití, es decir, para una política de desarrollo que implica las reformas estructurales fundamentales son:

- a) la integración de las masas a la tarea del desarrollo.
- b) la nacionalización del comercio exterior a fin de crear la base de acumulación de capital para el financiamiento del desarrollo.
- c) la reforma agraria destinada a destruir las formas antieconómicas de producción agrícola (minifundios, gran propiedad de la tierra, economía de plantación), y a promover nuevas formas de organización agrícola de tipo cooperativa fundamentalmente.
- d) la reglamentación o la nacionalización, según los casos, de las empresas extranjeras instaladas en Haití.
- e) la reforma fiscal orientada hacia la capitalización del ahorro nacional.
- f) la promoción de un sector público de producción industrial y agrícola, como fomentador del desarrollo económico.

Estas reformas fundamentales tienden a la transformación de las estructuras económicas, sociales, políticas y tecnológicas del país. Se integran en una perspectiva no capitalista de desarrollo dirigida hacia el socialismo, única perspectiva posible de desarrollo en Haití.

Esta conclusión a la que nos llevó, durante 1963-64, el análisis de la economía haitiana y sus vías de desarrollo, surge de la lógica de los hechos y una simple visión cartesiana de estos hechos basta para conducirnos de nuevo ahí. Haití, desde hace 166 años ha pretendido seguir la vía de desarrollo que le sugería o le imponía el capitalismo mundial. Desde 1915, nuestro país en la órbita del capitalismo monopolista norteamericano ha sido orillado a seguir patrones de comportamiento macroeconómico y político concebido o impuesto por el imperialismo. Los resultados son evidentes: nuestra sociedad está en quiebra, nuestra economía en degeneración, el régimen político constituye una vergüenza para la nación haitiana entera. En el cuadro del régimen socioeconómico en vigor, antes de 10 años,

la muerte por hambre amenazará al grueso de la población que para entonces alcanzará 8 millones de habitantes. La sociedad en regresión se abre hacia el hambre.

Plantear la cuestión del desarrollo en términos de renunciación a la soberanía nacional, de ocupación extranjera de "puertorriconización" de Haití, es ignorar la lección de 19 años de ocupación cuyo saldo es el fracaso de ese esfuerzo brutal de modernización de las instituciones y ha tenido como único efecto el de reforzar las viejas estructuras feudales. El control absoluto de carácter económico, financiero y político ejercido por los EUA durante los últimos 55 años, lejos de promover la prosperidad de un sector capitalista dinámico dentro del cuadro de la dependencia, no ha hecho más que contribuir a la ruina de la economía haitiana al reducirla a sufrir esta generosidad que significa la concesión de excedentes alimenticios o ropa vieja, y en el mejor de los casos las inyecciones de dólares que aseguren la supervivencia.

La quiebra de La Alianza para el Progreso a escala de América Latina demuestra también que incluso para países de mayor desarrollo, en proceso de crecimiento y que no han alcanzado la etapa de regresión a que ha llegado Haití, los planes de desarrollo son inútiles en el cuadro de la dependencia y de las viejas estructuras internas ya que constituyen puras mixtificaciones. La dinámica de desarrollo no puede ser sustituida por el financiamiento externo o programas tecnocráticos, ni por la acción de arriba de algunos planificadores sabios, líderes iluminados o generosos filántropos.

El desarrollo es ante todo un proceso político y el subdesarrollo no puede desaparecer sin que desaparezcan las causas que lo han dado a luz. Desde hace 25 años, peritos de la Comisión Económica para la América Latina, eminentes economistas estadounidenses y más recientemente expertos del Comité de la Alianza para el Progreso, agotan su ciencia analizando con los ojos del academismo la realidad económica latinoamericana y elaborando planes.<sup>17</sup> Todos esos programas no han ayudado substancialmente a la solución del problema del subdesarrollo, no teniendo otra finalidad que la de "camuflar" las raíces estructurales del problema. Fuera de México que

<sup>17</sup> En 1967, el Comité de la Alianza para el Progreso envió una misión a Haití compuesta, entre otros personajes, por dos de los más grandes economistas oficiales latinoamericanos, Roberto Campos Da Silva, exministro de Economía del gobierno de Castello Branco y Alfredo Navarrete, asesor oficial del gobierno mexicano desde hacía años. Esta misión hizo estudios, formuló planes, que expresaron una incompreensión absoluta de la realidad económica de Haití.

desde 1910-1920 logró llevar al cabo la revolución burguesa, abriendo la puerta al desarrollo capitalista acelerado, la América Latina ha manifestado en las dos últimas décadas una marcha extremadamente lenta y durante los años recientes se debate en un estancamiento en el cual aparecen signos precursores del decrecimiento económico.

En definitiva, solamente Cuba ha roto las bases económicas y sociales del subdesarrollo y ha entrado resueltamente en el largo y espinoso camino del desarrollo.

En el caso de las perspectivas del desarrollo de Haití estas palabras del economista Paul Baran adquieren una fuerza singular: "el desarrollo económico implica el hecho crudo pero crucial que se ha descuidado muchas veces si no es que siempre, de que el desarrollo económico, históricamente, siempre ha significado una transformación de vasto alcance en la estructura económica, social y política de la sociedad, en la organización dominante de la producción, de la distribución y del consumo. El desarrollo económico siempre ha sido impulsado por clases y grupos interesados en un nuevo orden económico y social, encontrando siempre oposición y obstáculos por parte de aquellos que pretenden la preservación del *statu quo*, que están enclavados en los convencionalismos sociales existentes y que derivan beneficios innumerables y hábitos de pensamiento de las costumbres prevalecientes y de las instituciones. Siempre ha estado marcado por conflictos más o menos violentos, ha procedido convulsivamente, ha sufrido retrocesos y ganado nuevo terreno. El desarrollo económico nunca ha sido un proceso suave y armonioso que se desenvuelva plácidamente en el tiempo y en el espacio."<sup>18</sup>

El desarrollo económico de Haití pasa necesariamente por la revolución; revolución antifeudal y antiimperialista que liberará a las fuerzas productivas, movilizará todos los recursos humanos y naturales del país permitiéndole resolver los problemas del analfabetismo, de la desnutrición, y entrar en la vía del progreso. Revolución que se adaptará a las condiciones y realidades objetivas, a las prioridades y necesidades concretas del desarrollo de nuestra sociedad.

---

<sup>18</sup> PAUL BARAN, *La economía política del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica. México, 1959. pp. 19-20.